

PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA (1989-1990)

Por GEOFFREY ROBERTS

SUMARIO

I. APOYOS PARTIDARIOS.—II. LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—III. EL CALENDARIO PARLAMENTARIO.—IV. PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO.—V. CONCLUSIÓN.

I. APOYOS PARTIDARIOS

En la primavera de 1989 se celebró el 300 aniversario de la «Gloriosa Revolución» de 1688-89. A finales de 1990, los parlamentarios conservadores demostraban a su modo la continuación de la supremacía del Parlamento en la Constitución británica, la cual había implantado la «Gloriosa Revolución», al reemplazar a un primer ministro en el cargo (la señora Thatcher) a través del mecanismo de una elección de partido, aun siendo la señora Thatcher candidata al liderazgo. El período bianual 1989-90, que comenzó con un artículo en el *Sunday Times* (1) que destacaba el «extraordinario dominio sobre la política británica» que tenía entonces la señora Thatcher, ha sido uno de los más volubles en relación con la fortuna de los partidos políticos en muchos años, aunque pocos eventos o acontecimientos de importancia hayan afectado al Parlamento directamente.

Estas cambiantes fortunas de los partidos se muestran mejor a través de las encuestas electorales. A comienzos de 1989 los conservadores (46 por 100) superaban en un 10 por 100 a los laboristas (36 por 100) y los socialdemócratas (7 por 100) se situaban justo por encima de los liberales (6 por

(1) *Sunday Times*, 1 de enero de 1989.

100) (2). En febrero de 1989, algunas encuestas indicaban que la supremacía de los conservadores había acabado. En junio de 1989, el Partido Laborista conseguía una supremacía del 14 por 100 sobre los conservadores, con el Partido Verde sobre un 8 por 100, los liberales un 6 por 100 y los socialdemócratas sólo un 2 por 100 (3). El Partido Laborista siguió manteniendo una primacía de entre un 5 y un 10 por 100 durante el resto del año. En 1990, el *poll tax* (véase *infra*) llevó a incrementar su supremacía en las encuestas electorales a un 27 por 100 en marzo y abril (4), la más amplia mayoría en las encuestas recordada en los últimos cuarenta años, y el Partido Laborista conservó cómodamente su supremacía sobre los conservadores hasta noviembre de 1990, con los liberales recobrando un 12-14 por 100, una vez que los socialdemócratas dejaron de ser rivales en el apoyo al centro político. El reemplazo de la señora Thatcher por John Major como líder conservador y primer ministro produjo un rápido cambio: los conservadores volvieron a obtener el liderazgo: 47 por 100 en una encuesta publicada el 14 de diciembre (5), aunque a fines de diciembre de 1990 el Partido Laborista nuevamente obtenía un 5 por 100 de ventaja.

Este esquema se confirmó en las elecciones parciales celebradas en 1989 y 1990. Los escaños que habían ganado los conservadores en las elecciones generales de 1987, el liderazgo conservador se redujo drásticamente (como en las elecciones parciales en Richmond [Yorkshire] en febrero de 1986) (6) o los escaños que se habían considerado «seguros» para los conservadores se perdieron a favor de los laboristas y los liberales (especialmente en North Staffordshire en marzo de 1990 y Eastbourne en octubre de 1990) (7). En

(2) *Sunday Times*, 1 de enero de 1989 (encuesta MORI). En este artículo el nombre «liberal» se usará incluso aunque en la fusión de los liberales con los socialdemócratas el partido resultante tuviera varios nombres a lo largo del tiempo en ese período (véase *infra*).

(3) *Observer*, 25 de junio de 1989 (encuesta HARRIS).

(4) *Sunday Times*, 25 de marzo y 29 de abril de 1989 (encuestas MORI).

(5) *The Independent*, 14 de diciembre de 1990 (datos de los sondeos nacionales de opinión).

(6) Resultado de las elecciones parciales de Richmond: conservadores, 19.543; SPD, 16.909; liberales, 11.589; laboristas, 2.591; Partido Verde, 1.473. La mayoría conservadora fue de 2.634 votos, comparada con 19.576 en las elecciones generales.

(7) En las elecciones parciales de North Staffordshire los laboristas obtuvieron un 49 por 100 de los votos (en comparación con el 25 por 100 en las elecciones generales); los conservadores, un 32 por 100 (1987, el 51 por 100); los liberales, un 11 por 100 (en comparación con el 23 por 100 de la Alianza en 1987). Los resultados de las elecciones parciales en Eastbourne: liberales, 23.415; conservadores, 18.865; laboristas, 2.308. Mayoría liberal, 4.550 (elecciones generales de 1987: mayoría conservadora, 16.923).

las elecciones al Parlamento Europeo en junio de 1990 se produjo una sustancial reducción en el porcentaje de votos y la subsiguiente pérdida de escaños a favor de los laboristas (8) —con el Partido Verde beneficiándose del «voto de protesta»—, y las pérdidas en el gobierno local en las elecciones municipales de 1989 y 1990 confirmaban ese sentimiento anticonservador entre el electorado.

La popularidad personal de la señora Thatcher declinó paralelamente a la popularidad de su partido. En julio de 1989, un mayor número de encuestados opinaba que el líder de la oposición, el señor Kinnock, estaba «haciendo un buen trabajo» (41 por 100) que aquellos que consideraban que lo estaba haciendo la señora Thatcher como primera ministra (34 por 100); sólo un 27 por 100 se mostraba satisfecho y un 67 por 100 insatisfecho con la actuación del señor Kinnock en enero de 1989 (9). Aunque gran parte de la impopularidad de la señora Thatcher se debía a su impopular política, una parte se debía simplemente a su larga permanencia en el cargo: en noviembre de 1990, quince años como líder del partido y once años como primera ministra en mayo de 1990 (si bien el señor Kinnock también había batido un récord como el líder de la oposición en funciones durante más tiempo a lo largo de este siglo). La novedad del señor Major como primer ministro quedó demostrada en las encuestas de diciembre de 1990, que mostraban cómo un 45 por 100 de los encuestados consideraban que estaba realizando una «buena labor» como primer ministro (únicamente un 6 por 100 opinaba que no lo estaba haciendo bien), mientras que sólo un 31 por 100 consideraba que el señor Kinnock realizaba un «buen trabajo» (y el 50 por 100 opinaba lo contrario) (10).

Las especulaciones en torno a si el señor Major podía decidirse a probar su popularidad mediante unas elecciones generales en junio de 1991 (un año antes de lo necesario) fueron un gran foco de atención. Sin embargo, la decisión dependería del margen con el que el Gobierno pudiera revivir una economía con una severa recesión y pudiera reemplazar la costosa y divisiva *poll tax* por una nueva, más aceptable y más equitativa forma de financiación del Gobierno local (11).

(8) Resultado de las elecciones al Parlamento Europeo: laboristas, el 40 por 100 de los votos (46 escaños); conservadores, el 34 por 100 (32 escaños); verdes, el 15 por 100 (sin escaños); liberales, el 6 por 100 (sin escaños). Tres escaños fueron para partidos de Irlanda del Norte en esta región. Los verdes ocuparon un segundo puesto, con seis escaños, y con un sistema de representación proporcional hubieran obtenido seis escaños (*The Times*, 20 de junio de 1990).

(9) *Sunday Times*, 2 de julio y 1 de enero de 1989.

(10) *The Independent*, 14 de diciembre de 1990.

(11) *Sunday Times*, 2 de diciembre de 1990. La *poll tax* (oficialmente denominada

II. LOS PARTIDOS POLITICOS

o *El Partido Conservador*. «La señora Thatcher está todavía conformando la agenda y el señor Kinnock aún se conforma con ello» (12). Verdaderamente era la agenda de la señora Thatcher y no las habilidades o alternativas políticas del señor Kinnock la que proveía el guión para el drama en dos actos: «Declive y caída de la señora Thatcher» en 1989 y 1990. Era un drama en dos actos, porque el primer acto —los acontecimientos de 1989— condujeron a un «climax falso»: el ineficaz cambio de liderazgo a cargo de Sir Anthony Meyer en noviembre de 1989. El resultado de esa elección de líder parecía reforzar el dominio de la señora Thatcher dentro del Partido Conservador. El segundo acto del drama —los acontecimientos de 1990— llevaron inexorablemente hacia un más serio y finalmente fatal cambio de la señora Thatcher por Michael Heseltine, quien, como en las mejores tradiciones de la tragedia teatral, la representación de *Macbeth* fracasó en lograr para él mismo las planeadas recompensas de regicidio.

En abril de 1989, según las encuestas de opinión, los conservadores perdieron el liderazgo que el partido había mantenido desde las elecciones generales de 1987, y en mayo de 1989 obtuvo insatisfactorios resultados en las elecciones locales. Sin embargo, fueron los muy desmoralizadores resultados en las elecciones para el Parlamento Europeo en junio de 1989 lo que produjo una crisis de confianza dentro del partido. La primera ministra acusó a la Oficina Conservadora Central (los cuarteles generales del partido) de una campaña sin dirección y mal concebida (13). El partido, en cualquier caso, había revelado en qué medida estaba internamente dividido en su política relativa a la Comunidad Europea. El anterior primer ministro, Edward Heath, fue muy crítico con su partido, y en una muy intempestiva salida durante la campaña electoral al Parlamento Europeo dijo que el presidente del partido, Peter Brooke, era «un mentiroso» a causa de sus manifestaciones sobre la integración europea (14). En julio, el primer ministro reestructuró su gobierno

«carga comunitaria») es un sistema de impuesto del Gobierno municipal en el que cada adulto, dentro de una demarcación municipal, paga la misma cantidad, con independencia de su fortuna, ingresos o valor de la residencia donde habite. Aquellos de más bajos ingresos pagaban un 20 por 100.

(12) «The Thatcher decade», en *The Times*, 4 de mayo de 1989.

(13) *The Times*, 22 de junio de 1989.

(14) *The Times*, 31 de mayo de 1989. El presidente del partido es nombrado por el líder del partido y actúa como director de la burocracia del partido, supervisando las campañas electorales (incluyendo las elecciones parciales), las finanzas del partido,

(«por última vez antes de las elecciones generales», proclamó) (15). En una amplia reestructuración del Gabinete, en la que únicamente siete de sus ministros no habían sido trasladados a otras responsabilidades ministeriales o llamados a dimitir, el cambio principal fue la dimisión de Sir Geoffrey Howe —un antiguo canciller del Tesoro— de su puesto de ministro de Exteriores. Howe rechazó convertirse en *home secretary* (equivalente a ministro del Interior en otros países europeos), y en lugar de ello se convirtió en líder de la Cámara de los Comunes —director del Gobierno de los Asuntos Parlamentarios—, con el título oficial de «primer ministro suplente», y fue también nombrado presidente de muchas de las comisiones de gabinete. En la amargura de su humillación política, Howe criticó la autoritaria actitud de la primera ministra. Su cese fue aparentemente una reacción de la señora Thatcher, a quien percibía como la oposición en Asuntos Exteriores a su poco entusiástica política europea. De hecho, el trato hacia Howe fue una causa importante de su propia separación del cargo en 1990.

Los planes de la señora Thatcher de evitar ulteriores cambios en su Gabinete los alteró la dimisión de Nigel Lawson, largo tiempo canciller del Tesoro, a finales de octubre de 1989. Como razones esgrimió la dificultad de su posición política con respecto al Prof. Walters, el asesor personal de la primera ministra, a quien Lawson miraba como opositor para sus estrategias económicas. Sin embargo, más adelante quedó claro que la intransigente actitud de la señora Thatcher con respecto a la participación británica en el Sistema Monetario Europeo (SME) había sido uno de los factores de la decisión de Lawson. John Major, que había sido ministro de Exteriores (en lugar de Howe) sólo por tres meses, se convirtió en canciller del Tesoro. Para intentar recobrar el perdido apoyo al partido, el congreso del partido, en octubre de 1989, había destacado las «políticas protectoras» del Gobierno; en la Seguridad Social, servicios sociales, etc., pero el incensante autocrático estilo personal de la primera ministra continuó dañando la popularidad del partido y produciendo divisiones internas (16). Las especulaciones del reemplazo de la señora Thatcher como líder del partido se incrementaron. Las encuestas mostraban que el señor Heseltine (anterior ministro, que había dimitido del Gobierno en 1986 a causa del asunto Westland Helicopter) era la opción más

búsqueda, selección de candidatos, desarrollo político, comunicaciones dentro del partido, etc. Es habitualmente miembro de la Cámara de los Comunes o de la Cámara de los Lores y asiste a las reuniones del Gabinete.

(15) *The Times*, 28 de julio de 1989.

(16) *The Times*, 30 de octubre de 1989, y *Financial Times*, 31 de octubre de 1989.

popular entre los electores como su potencial sucesor (17). Heseltine había ganado apoyo pacientemente dentro del partido en los cuatro años anteriores, pronunciando discursos generalmente críticos de la estrategia y del Gobierno en los mítines de las agrupaciones locales y en los congresos del partido.

En noviembre de 1989, un parlamentario, Sir Anthony Meyer, anunció que desafiaría a la señora Thatcher en una elección por el liderazgo del partido, aunque se retiraría de presentarse un candidato más eminente. Sus razones eran la dificultad de ganar las próximas elecciones bajo el liderazgo de la señora Thatcher, su obstructora política europea y su falta de atención a las demandas del electorado hacia una mayor «calidad de vida», aun incrementadas las inversiones en escuelas, carreteras, transporte público y hospitales (18). Las normas electorales prevenían que tal desafío ocurriera una vez al año (aunque era la primera vez desde que la señora Thatcher ganó el liderazgo que se producía tal elección). La señora Thatcher derrocó al señor Anthony Meyer por 314 votos contra 33 (con 24 abstenciones y tres parlamentarios que no votaron), pero, ofreciendo el mero desafío simbólico contra ella, el hecho de que 60 parlamentarios no hubieran votado a su favor era un significativo debilitamiento de su posición. La señora Thatcher proclamó que podría continuar como líder durante dos elecciones generales más, si era necesario, y que su eventual sucesor sería alguien de una generación más joven (19).

El año 1990 se recordará en la política británica, y especialmente en el Partido Conservador, como el año en el que la señora Thatcher se vio forzada a dimitir como líder del partido como primera ministra. Las causas de esta dramática dimisión fueron: a) el declive de popularidad de la primera ministra y del partido, que posiblemente resultaría derrotado en las próximas elecciones generales; b) divisiones dentro del Partido Conservador, especial-

(17) En una encuesta nacional de opinión (NOP), aparecida en el *Mail on Sunday* de 29 de octubre de 1989, el 59 por 100 de los encuestados deseaba que la señora Thatcher dimitiera antes de las siguientes elecciones generales, y el señor Heseltine era claramente la opción de los encuestados para sucederla como primer ministro. En el *Sunday Times* de 26 de noviembre de 1989, el 30 por 100 de los encuestados opinaba que Heseltine sería el mejor líder de cara a las próximas elecciones, y sólo un 22 por 100 se mostraban favorables a la señora Thatcher (aunque entre los simpatizantes conservadores los porcentajes eran: Thatcher, 47; Heseltine, 23). Sobre el asunto Westland Helicopter, véase GEOFFREY K. ROBERT: «Partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1986», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 57, julio-sept. 1987, págs. 232-234.

(18) SIR A. MEYER: «Why I am challenging Thatcher», en *The Times*, 30 de noviembre de 1989.

(19) *The Times*, 24 de noviembre de 1989.

mente relativas a la integración europea, y c) la desorganización y desmoralización interna del Partido Conservador.

El declive de popularidad de la señora Thatcher y el Partido Conservador, tal como indicaban los sondeos de opinión, las elecciones parciales, las locales y las del Parlamento Europeo, se han descrito en la introducción (*supra*). Existían razones para la pérdida de los seguros escaños de North Staffordshire y Eastbourne. Una «opción de voto» en las elecciones parciales de North Staffordshire indicaba claramente que muchos estaban votando en contra del Partido Conservador en protesta por el *poll tax* y que votarían conservador en las elecciones generales (20). En Eastbourne, los liberales, en cualquier caso, habían sido desde hacía tiempo el partido con más éxito en el Gobierno local (21); el uso inconveniente del candidato conservador de las circunstancias del asesinato del anterior parlamentario Ian Gow por el Ejército Republicano Irlandés y la falta de coordinación de la campaña entre el partido local y la Oficina Conservadora Central, en Londres, llevaron al presidente del Partido Conservador, Baker, a iniciar una encuesta sobre las causas de la derrota (22).

Las divisiones en el partido concernientes a la política y actitudes relativas a Europa condujeron, en noviembre, a la dimisión de Sir Geoffrey Howe, después de meses en los que se había especulado que él y la señora Thatcher estaban en conflicto por estos motivos y por su humillante cese como ministro de Exteriores en julio (23). Las facciones dentro del partido en torno al tema europeo tenían profundas raíces. El Grupo para la Reforma Europea se mostraba crítico con la Comunidad Europea y contaba quizá con unos 70 parlamentarios simpatizantes del mismo. El Grupo de Brujas (así llamado después del famoso discurso de la señora Thatcher en Brujas criticando la integración política en la Comunidad) apoyaba la aproximación de la señora Thatcher a la aceptación crítica de la integración económica limitada, y era apoyada por aproximadamente 130 parlamentarios. El Grupo Conservador por Europa se mostraba favorable al entusiasmo del ex primer ministro Edward Heath por una más rápida integración en la Europa Comunitaria y lo sustentaban en torno a 50 parlamentarios (24).

En 1990, la desmoralización del partido se mostraba en varios aconteci-

(20) *Sunday Times*, 25 de marzo de 1990.

(21) *The Times*, 20 de octubre de 1990. Los liberales habían obtenido mayorías en el Gobierno municipal entre 1973-88.

(22) *The Times*, 20 de octubre de 1990; *Sunday Times*, 21 de octubre de 1990.

(23) *The Times*, 27 de junio de 1990; *Sunday Times*, 1 de julio de 1990; *The Times*, 2 de noviembre de 1990.

(24) *The Times*, 3 de noviembre de 1990.

mientos. Hubo conflictos en torno al liderazgo y la política de la organización del Partido Conservador escocés (empeorada por el escaso número de escaños, aún en manos de los conservadores en Escocia) (25). En Irlanda del Norte las esperanzas de conseguir escaños estableciendo una organización del Partido Conservador en esa provincia se vieron frustradas por el descorazonador número de votos obtenido por un candidato conservador en las elecciones parciales de Upper Bann, donde el candidato perdió su depósito (26). La dimisión forzada del señor Ridley, el ministro de Comercio e Industria, a causa de una entrevista que concedió a la revista *The Spectator*, comparando el dominio de Alemania en la Europa Comunitaria con el de Hitler y los nazis (27), significaba que cinco ministros *seniors* (Lawson, Fowler, Walker, Howe y Ridley) habían dimitido por razones personales o políticas en los últimos trece meses. Las finanzas del partido causaban preocupación. El Partido Conservador tenía un déficit de 4,3 millones de libras. Las donaciones de la industria eran insuficientes (aunque en 1990 fueron un 16 por 100 más elevadas que en 1989) (28) y algunas compañías se negaron a hacer donaciones al partido sin necesidad económica o como protesta política contra políticas concretas. El tesorero del partido, Lord Beaverbrook, dijo en una entrevista televisiva que el Partido Conservador necesitaba un extra de cinco millones de libras para la próxima campaña electoral. Esta situación financiera significó reducciones de cierto número de empleados en los cuarteles generales del partido en Londres y en las regiones (29). En 1990, el congreso del partido de circunscripciones partidistas presentaba «la más crítica cantidad de resoluciones (...) en casi una década», principalmente concerniente al *poll tax*, ley y orden, la economía y la educación (30). A finales del año, el partido se vio envuelto en publicaciones en la prensa relativas a conflictos dentro del Partido Conservador de Cheltenham, el cual había seleccionado a un abogado negro como candidato para las próximas elecciones generales (31).

(25) *Sunday Telegraph*, 9 de septiembre de 1990.

(26) Los candidatos que no conseguían obtener un 5 por 100 del total de votos perdían el depósito de 750 libras esterlinas que todo candidato estaba obligado a efectuar para obtener su candidatura.

(27) *The Times*, 14 de julio de 1990; *Sunday Times*, 15 de julio de 1990.

(28) *The Times*, 4 de diciembre de 1990 (datos derivados de Labour Research, una organización del Partido Laborista). Las diez compañías que llevaron a cabo las mayores contribuciones en 1989 sumaron alrededor de 1.5 millones de libras (*The Times*, 27 de octubre de 1989).

(29) *The Times*, 9 de octubre de 1990; *Sunday Times*, 23 de diciembre de 1990.

(30) *Sunday Times*, 23 de septiembre de 1990.

(31) *Sunday Times*, 2 y 9 de diciembre de 1990. Cheltenham es una ciudad comer-

Era con ese fondo con el que había de saldarse el tema del liderazgo del partido.

A pesar de su aparente cambio a un estilo menos autocrático de liderazgo de partido (incluyendo una serie de reuniones con parlamentarios conservadores a comienzos de 1990 para escuchar sus puntos de vista y quejas) (32), las especulaciones acerca de la conveniencia de la dimisión de la señora Thatcher como primera ministra, en interés del partido, aumentaban en intensidad (33). La dimisión de Sir Geoffrey Howe supuso «un golpe para la primera ministra, que podría ser fatal» (34), y especialmente las críticas al estilo de liderazgo y política de la señora Thatcher, que Howe realizó en su discurso en la Cámara de los Comunes, explicando su dimisión, condujeron a una crisis política. Howe proclamó que la actitud de la primera ministra hacia Europa «acrecenta serios riesgos para el futuro de nuestra nación». Vio que tenía que resolver su «conflicto de lealtad (...) hacia el primer ministro (...) y lealtad para lo que percibía como los verdaderos intereses de la nación». En palabras que animaron a Heseltine para hacer su desafío por el liderazgo en el partido, Howe dijo: «Ha llegado el momento de que otros consideren su respuesta al trágico conflicto de lealtad en el que yo me he debatido quizá durante demasiado tiempo» (35). Al día siguiente, Heseltine anunció que se enfrentaría a la señora Thatcher en las elecciones para alcanzar el liderazgo, ofreciendo como razones principales:

- necesidad de conseguir más votantes, perdidos por el partido a causa de la señora Thatcher;
- conseguir mayor influencia en la Comunidad Europea para mejorar las relaciones con los socios europeos y por una política de Gabinete unificada en Europa;
- restaurar el Gobierno de gabinete en lugar del Gobierno del primer ministro, y
- llevar a cabo una revisión fundamental del *poll tax* (36).

cial de clase media en el oeste de Inglaterra, con sólo un 2,4 por 100 de su población de origen emigrante, donde la pequeña mayoría del Partido Conservador podría fácilmente perderse y perder el escaño el Partido Liberal.

(32) *The Independent*, 1 de febrero de 1990.

(33) Por ejemplo, *The Economist*, 10 de marzo de 1990; *Sunday Times*, 11 de marzo de 1990; *Independent on Sunday*, 11 de marzo de 1990; «How long can she last?», *Sunday Times*, 25 de marzo de 1990.

(34) «A crisis for Thatcher», en *Sunday Times*, 4 de noviembre de 1990.

(35) *The Times*, 14 de noviembre de 1990.

(36) MICHAEL HESELTINE: «Why I challenge Thatcher», en *The Times*, 15 de noviembre de 1990.

La señora Thatcher, nominada por Hurd (ministro de Exteriores) y Major (canciller del Tesoro), prometió luchar para mantener su posición. Las encuestas de opinión mostraban que Heseltine probablemente conseguiría mayor apoyo de los votos del partido y sería entonces elegido como líder (37).

El sistema electoral utilizado para elegir al líder se había ideado en 1965, siguiendo la elección de 1963 por la elite del partido de Sir Alec Douglas Home como sucesor de Harold Macmillan. Era un complejo sistema electoral. Sólo los parlamentarios conservadores podían votar. Podían ser necesarias tres rondas antes de obtener un resultado:

- en la primera votación, para que resultara elegido un candidato, eran necesarios el 50 por 100 de los votos y obtener una ventaja del 15 por 100 sobre su inmediato rival. De no producirse estas dos condiciones
- tenía lugar una segunda votación (con la posibilidad de que se nombraran nuevos candidatos). Era necesaria la mayoría absoluta (pero no necesariamente con el 15 por 100 de ventaja). De no obtenerse esta mayoría
- era necesaria una tercera votación, presentándose únicamente los primeros candidatos de la segunda votación. Los votos podían emitirse con orden de preferencia (sistema de «voto alternativo»). Si ningún candidato obtenía un 50 por 100 de primeras preferencias, se eliminaba al candidato con menores primeras preferencias y sus votos se redistribuían de acuerdo con las segundas preferencias para obtener el ganador.

Las reglas exigían también que los puntos de vista del partido fuera de la Cámara de los Comunes se indicaran a los parlamentarios antes de ocupar sus lugares de voto. Esto lo efectuaban los presidentes de las organizaciones de partido de Escocia, Inglaterra y Gales y los líderes del partido en la Cámara de los Lores y el Parlamento Europeo, vinculado a la «Comisión 1992» (la comisión de los parlamentarios conservadores) (38).

(37) E. J.: *Sunday Times*, 18 de noviembre de 1990. La popularidad de Heseltine resultaba evidente incluso en marzo: el 36 por 100 de los encuestados le encontraban «mejor para liderar el partido» en las próximas elecciones, mientras que sólo un 13 por 100 encontraban preferible a la señora Thatcher (y ningún otro nombre era apoyado por más del 6 por 100 de los encuestados) (M. JONES: «How long can she last?», *Sunday Times*, 25 de marzo de 1990). Las apuestas antes de la primera votación eran: Thatcher, 1-2; Heseltine, 7-4; Hurd, 8-1; Mayor, 14-1 (Hurd y Mayor aún no eran candidatos en las elecciones) (*The Times*, 15 de noviembre de 1990).

(38) DONALD R. SHELL: «The British Constitution in 1989», en *Parliamentary Affairs*, núm. 3, 1990, pág. 405.

En la primera votación, en noviembre de 1990, la señora Thatcher obtuvo 204 votos; Heseltine, 152, y hubo 16 abstenciones. La señora Thatcher necesitaba cuatro votos más para evitar una segunda votación. Sin embargo, la proporción de voto a favor de Heseltine era significativa e indicaba que, incluso si la señora Thatcher vencía en la segunda vuelta, lideraría a un partido dividido. Consultó con su Gabinete de ministros mediante serias entrevistas, en las cuales le resultó claro que podría perder la segunda vuelta. Influida también en gran medida por los puntos de vista de su marido, Denis Thatcher, el 21 de diciembre anunció que dimitiría. Esta decisión llevó a que dos de sus anteriores valedores entraran en liza con Heseltine: Hurd y Major. Mientras que todavía parecía que probablemente de los tres fuera Heseltine el líder del partido cara a las próximas elecciones generales, Major se vio favorecido por las apuestas del exterior (39). El resultado de la segunda ronda, el 27 de noviembre, fue: Major, 185 (dos votos menos que la mayoría necesaria para la victoria); Heseltine, 131; Hurd, 56. Hurd y Heseltine rechazaron participar en una tercera votación, de forma que Major se convirtió en líder del partido y el más joven primer ministro desde Lord Rosebery en 1894 (40). La señora Thatcher fue la primera ministra, desde Chamberlain (en su caso, en el peculiar contexto de una política de guerra), forzada a abandonar el cargo por el partido gobernante.

Las consecuencias inmediatas de la elección de líder fueron:

— Se formó un nuevo Gabinete en el cual Heseltine se convirtió en ministro para el Medio Ambiente, con responsabilidad para idear una alternativa a la *poll tax*; Hurd permaneció como ministro de Exteriores; Norman Lamot («director de campaña» de Major en las elecciones para el liderazgo) fue nombrado canciller del Tesoro, y Chris Patten, amigo de Major y de la misma generación que el primer ministro, se convirtió en presidente del Partido Conservador. La media de edad del Gabinete era de cincuenta y un años

(39) *The Times*, 24 de noviembre de 1990. El liderazgo para los conservadores en las encuestas por encima de los laboristas para cada candidato sería: si el líder conservador fuera:

— Heseltine:	conservadores, 47 %;	laboristas, 42 %
— Major:	» 45 %;	» 44 %
— Hurd:	» 44 %;	» 45 %

Las apuestas eran: Major, a la par; Heseltine, 5-4; Hurd, 4-1.

(40) *The Times*, 28 de noviembre de 1990. John Major nació en 1943, uniéndose al Partido Conservador en 1960 y convirtiéndose en parlamentario en las elecciones de 1979. Tras ocupar un cargo ministerial menor, fue nombrado ministro de Exteriores y canciller del Tesoro en 1989 (*The Times*, 28 de noviembre de 1990).

y medio (en el Gabinete en la sombra de Kinnock la media era de cincuenta años). A pesar de las esperanzas de Major para hacer de Gran Bretaña una «sociedad sin clases», su Gabinete era muy elitista en relación con su bagaje educativo: 19 de sus 22 miembros habían acudido a escuelas independientes en lugar de a escuelas públicas y 17 habían estudiado en Oxford o Cambridge (aunque no el primer ministro, que no posee una educación universitaria) (41).

— La señora Thatcher recibió la Orden del Mérito, uno de los más altos honores y concesión por personal decisión del monarca; se hizo a su marido *baronet* (42).

— Se cuestionó la legitimidad del proceso electoral: que un primer ministro pueda ser removido por elecciones de partido (43), y aumentó la presión para que se produjera un cambio en el complicado sistema de elección de un líder conservador (44).

— Muchos parlamentarios que habían apoyado a Heseltine sufrieron críticas en sus circunscripciones y se intentó reemplazar a algunos antes de las próximas elecciones por sus organizaciones partidistas locales (45).

— El apoyo de la opinión y los resultados de las elecciones locales parciales mostraban un aumento de apoyo para el Partido Conservador tras el cambio de líder (46).

Un prestigioso periodista alemán anunció en 1989 que sería el tema «Europa» el que acarrearía la caída de la señora Thatcher (47). En muchos sentidos, el tema del *poll tax* resultó también importante para retirar a la señora

(41) *Sunday Times*, 2 de diciembre de 1990.

(42) Al ser nombrado estaba titulado para llamarse «Sir Denis Thatcher». La concesión era hereditaria, de modo que a la muerte de su padre pasará a Mark Thatcher, el hijo de la señora Thatcher. Margaret Thatcher no ejerció su derecho como ex primer ministro para tomar asiento en la Cámara de los Lores.

(43) Por ejemplo, por Peregrine Worsthorne en el *Sunday Telegraph*, 18 de noviembre de 1990, y por Lord St. John of Fawley en *The Times*, 28 de noviembre de 1990.

(44) Tales cambios habían sido sugeridos después de la elección de 1989; véase también *Sunday Times*, 25 de noviembre de 1990.

(45) *The Times*, 20 de diciembre de 1990. Véase también el editorial de *The Times*, 5 de diciembre de 1990: «Desafiar al líder existente es una legítima actividad de partido, no una deslealtad...», de modo que los parlamentarios que apoyaron a Heseltine no se vieron castigados en sus circunscripciones.

(46) En relación con los resultados de las elecciones locales, véase *Sunday Times*, 9 de diciembre de 1990.

(47) JÜRGEN KRÖNIG: «Der Anfang vom Ende», en *Die Zeit*, 3 de noviembre de 1989.

Thatcher de primera ministra (aunque no como parlamentaria) justo después de su sesenta y cinco cumpleaños.

De este modo terminaba la «era Thatcher». A pesar de su reputación por reducir el gasto público y atacar al Estado de bienestar, en 1990 se había gastado un tercio más de dinero público para educación infantil que en 1979 y se había gastado el 50 por 100 más del dinero público en la sanidad pública que cuando ella llegó al cargo (48). En otros campos —privatización de industrias estatales, reforma institucional en la profesión legal, educativa y sanidad y en otras profesiones, ley sindical, cambios impositivos, favorecer la libre economía de mercado y la política exterior—, la señora Thatcher había dejado su marca sobre la política británica de una forma que sólo Churchill había hecho en el siglo xx.

• *El Partido Laborista.* Los conservadores emplearon 1989-90 en cambiar su líder de partido; el Partido Laborista los empleó en cambiar su programa político. En efecto, su revisión política fue tan radical como para permitir la comparación con la adopción del programa Godesberg en 1959 por parte de los socialdemócratas germano-occidentales, el cambio del Partido Conservador del corporativismo del Gobierno Heath (1970-71) al «thatcherismo» en los ochenta o la democratización de los partidos eurocomunistas en los países europeos en 1980-90.

El proceso de revisión política se había obviado desde la traumática tercera derrota electoral del Partido Laborista en 1987. Siete grupos políticos emitieron informes, que se aprobaron por la Comisión Ejecutiva Nacional (NEC) y después por el congreso del partido en 1988. En mayo de 1989 se publicó un programa de 70.000 palabras: «Unete al desafío; haz el cambio». Casi todos los datos distintivos de la ideología socialista del Partido Laborista se abandonaron: desarme nuclear unilateral; propiedad estatal de las industrias básicas; privilegios legales especiales para los sindicatos; altos niveles de imposición redistributiva; hostilidad hacia la pertenencia a la Comunidad Europea. Aunque los parlamentarios del ala izquierda, como Tony Benn y Ken Livingstone, declararon que el nuevo programa era una traición al socialismo (49), parecía obtener un amplio apoyo dentro del partido. La aceptabilidad se debía, en parte, a la posición de Kinnock como líder del partido: «Raras veces un líder laborista había detentado tal control sobre su partido», escribió un comentarista político (50). Kinnock era apoyado por el NEC,

(48) NORMAN STONE: «Don't right her off», en *Sunday Times*, 22 de noviembre de 1990 (estas cantidades de gasto son en términos reales, tras descontar la inflación).

(49) *Sunday Times*, 1 de octubre de 1989, y *The Times*, 17 de mayo de 1990.

(50) *The Times*, 28 de septiembre de 1989.

cuyos miembros, después de cada congreso del partido (que elegía al NEC), se contaban entre sus simpatizantes en número creciente. La revisión política se aceptaba también porque, a su modo, apelaba a ideas que habían formado parte de la «corriente política moderada mayoritaria» laborista durante sesenta años: especialmente el énfasis en la sociedad sin clases, tendencia hacia la propiedad estatal y pública de la industria y los logros personales más que potenciar una «cultura dependiente» en la sociedad (51). «La revisión política era primero y principalmente un ejercicio de exorcismo «mediante la cual los ideales de un socialismo pasado de moda podrían abandonarse (52). Los conservadores (y los liberales) trataban de llevar a cabo la revisión como un intento de encontrar un «producto político» a la moda para atraer votos a costa de los principios del partido; pero los simpatizantes del Partido Laborista mostrarían que los cambios eran adaptaciones de los ideales laboristas más que su sustitución. «El laborismo no ha abandonado sus principios, como proclaman otros partidos, sino que se enfrenta a dos temas cruciales», escribió el profesor Plant, en defensa de la revisión política (53). Estos temas eran clase y nacionalismo, eliminados ambos como hechos clave de la política laborista, para ganar votos de electores para quienes la clase resultaba irrelevante como criterio político y para adoptar los principios de la economía de mercado para incrementar la prosperidad de la nación. Kinnock proclamaba que el nuevo programa ofrecía al electorado lo que deseaba más que lo que los socialistas opinaban que el electorado *habría* de desear (54). Los resultados de las elecciones parciales y locales parecían demostrar que su decisión había sido correcta. Las elecciones locales de mayo de 1989, por ejemplo, sugerían que el Partido Laborista (sobre las bases del patrón de voto) podría estar próximo a obtener una mayoría de escaños en las elecciones generales (55).

Los cambios programáticos estuvieron acompañados por reformas de organización. En particular, el congreso del partido votó abolir el «voto en bloque» de los sindicatos para ofrecer a los miembros individuales mayor influencia en la toma de decisiones del partido en los niveles nacional y local (56). Se introdujo una nueva regulación para las elecciones del «Gabinete

(51) ROBERT GARNER: «Labour's Policy review: A Case of Historical Continuity?», en *Politics*, núm. 1, 1990. págs. 34-37.

(52) MARTIN JACQUES: «A New Start for Labour too», en *The Times*, 28 de noviembre de 1990.

(53) RAYMOND PLANT: «Change of Tack, but not of Principle», en *The Times*, 10 de julio de 1990.

(54) *The Times*, 4 de octubre de 1989.

(55) *Sunday Times*, 7 de mayo de 1989.

(56) *The Economist*, 14 de octubre de 1989.

en la sombra» (la oposición parlamentaria responsable de áreas políticas concretas, tales como asuntos exteriores, educación o agricultura); había que incluir al menos tres mujeres en cada lista de votos de parlamentarios. En concreto, en 1989 se eligieron 4 mujeres del total de 18 parlamentarios elegidos para el «Gabinete en la sombra» (57).

En tanto que estos cambios parecían aumentar las oportunidades del Partido Laborista para ganar las próximas elecciones generales, la situación financiera del partido también había de mejorarse. El déficit de un millón de libras esterlinas se estaba reduciendo; las operaciones día a día del partido estaban costando menos que los ingresos recibidos por las cuotas de los miembros, la exitosa lotería del partido y otras fuentes de ingresos, y los miembros individuales del partido se habían incrementado hasta cerca de 300.000 (58).

El partido estaba más unido de que lo había estado desde que se convirtió en oposición en 1979. Sin embargo, se veía aún perturbado por las acciones de grupos radicales, especialmente la «Militant Tendency». Este grupo había organizado manifestaciones contra el *poll tax* (alguna de las cuales habían llegado a ser violentas), y el NEC del partido explicaba públicamente que el partido estaba al margen de la Federación Anti *Tax Poll*, como se denominaba por la «Militant Tendency». La decisión de la circunscripción de Birkenhead de no elegir a su parlamentario Frank Field como su candidato para las siguientes elecciones causó problemas al liderazgo del partido. Field trataba de permanecer como un candidato independiente, a menos que hubiera una investigación oficial de partido sobre la influencia de la «Militant Tendency» en su circunscripción de partido y sobre la decisión de no elegirle. El NEC inició una investigación y Field retiró su amenaza (59).

La decisión del Partido Laborista de reducir sus ataques a la señora Thatcher en el caso de que los conservadores escogieran otro líder antes de las elecciones generales que pudiera ser menos popular que ella (60) no logró evitar el reemplazo de la señora Thatcher. A finales de 1990 se especulaba incluso con que el Partido Laborista, al igual que los conservadores, eligiera otro líder antes de las próximas elecciones para favorecer una imagen de rejuvenecimiento. Las encuestas de opinión sugerían que el partido podría tener

(57) *The Times*, 1 de noviembre de 1989.

(58) *The Times*, 11 de septiembre de 1990.

(59) Sobre la no elección de Field como candidato, *The Times*, 12 de diciembre de 1989; sobre la decisión de investigar por parte del NEC, *The Times*, 20 de diciembre de 1990. Field era considerado como un miembro «moderado» del Partido Laborista, siendo bien conocido por su campaña en nombre de los pobres de la sociedad, y si los laboristas formaban el próximo Gobierno, bien podría convertirse en ministro.

(60) *Sunday Times*, 29 de abril de 1990.

más oportunidades de ganar en las elecciones si Kinnock era reemplazado (61). Sin embargo, pocos en el partido podían negar que el liderazgo de Kinnock había sido el mayor factor en ofrecer al Partido Laborista una oportunidad realista para ganar las próximas elecciones generales, tanto con él como con otro como líder.

• *Los partidos de centro.* Durante el periodo 1989-90, la muy disputada y controvertida fusión de los dos partidos de la «Alianza», los liberales y los socialdemócratas (SDP) (62), comenzó a mostrar sus ventajas en términos de un aumento del apoyo de opinión para los liberales y la asombrosa victoria en las elecciones parciales de Eastbourne. El Partido Socialdemócrata (aquellos que, bajo el liderazgo de David Owen, no habían aceptado la fusión con los liberales) tuvo un breve renacimiento de apoyo en 1989, cuando el candidato del partido estuvo a punto de ganar las elecciones parciales en Richmond. El SDP contaba con tres parlamentarios, algunos consejeros locales y unos afiliados en constante declive, que se redujeron de aproximadamente 20.000 en enero de 1989 a sólo 11.000 en septiembre de 1989 (63). Owen y sus simpatizantes esperaban revivir la «Alianza»: en efecto, quizá para añadirla a un acuerdo electoral con el Partido Laborista. Después de que los liberales hubieran fracasado en ganar las elecciones parciales de Epping Forest en diciembre de 1988 a causa de la permanencia del candidato del SDP y el fracaso del candidato de ese partido debido a la permanencia del candidato liberal, parecía lógico para los dos partidos llegar a un acuerdo. En efecto, éste era el punto de vista de los parlamentarios liberales. David Alton (un parlamentario liberal) y John Cartwright (parlamentario socialdemócrata) escribieron un artículo conjunto titulado «¡Uníos y la victoria será nuestra!» (64). En ese artículo se mostraban partidarios de las alianzas electorales. Ashdown, el líder liberal, se ofreció para lograr una selección conjunta de los candidatos para las elecciones parciales, pero esto habría significado que un candidato liberal fuera elegido siempre frente al candidato del SDP debido al mayor número de afiliados liberales en casi todas las circunscripciones (65). El SDP empezó entonces a declinar, con graves problemas financieros. Consiguió únicamente unos pocos candidatos en las elecciones locales de 1990, concentradas principalmente en unas pocas regiones,

(61) *Sunday Times*, 2 de diciembre de 1990.

(62) Para una mayor información sobre la creación de la «Alianza» entre los liberales y el SDP, véase GEOFFREY K. ROBERTS: «El Parlamento británico en 1982», en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 35, sept.-oct. 1983, págs. 277-279.

(63) *The Times*, 30 de enero de 1989 y 19 de septiembre de 1989.

(64) *The Times*, 25 de febrero de 1989.

(65) *Sunday Times*, 5 de marzo de 1989.

obteniendo muy pocos escaños, y en septiembre de 1990 quedó claro que el partido había dejado de ser una fuerza política efectiva.

Los liberales sacaron ventaja de este declive del SDP. A pesar de la impresión al ser superados por el Partido Verde en las elecciones al Parlamento Europeo en 1989, los liberales recuperaron su confianza con el éxito de su congreso de 1989, en el que Ashdown criticó a los Verdes por estar influidos por los extremistas, y ordenó al partido centrar sus ataques en la señora Thatcher (66). Ese congreso se mostró de acuerdo con una propuesta de votación sobre el futuro nombre del partido (el nombre oficial del partido fusionado: los «socio-liberal-demócratas», nunca demostró su popularidad dentro o fuera del partido). Esta propuesta de 84.000 miembros produjo (sobre una concurrencia de sólo el 43 por 100) el 70,7 por 100 en favor de «liberal-demócratas» y el 29,3 por 100 en favor de «demócratas» (67).

En 1990, el partido disfrutó de un firme incremento en el apoyo de los sondeos de opinión, y su congreso de 1990 fue otro éxito. El déficit presupuestario del partido, de 500.000 libras se había reducido a 200.000; la plantilla de las oficinas centrales del partido se había reducido a 16; el número de afiliados había subido a 90.000. El partido había adoptado un nuevo símbolo: un pájaro elevándose para indicar su optimismo. Anunció que podría presentarse a todos los escaños de Inglaterra, Escocia y Gales en las próximas elecciones generales y no entraría en acuerdos preelectorales (68). En noviembre, sus parlamentarios anunciaron que el partido no cooperaría con otro partido tras las próximas elecciones, a menos que el otro partido se comprometiera a introducir la reforma electoral como política prioritaria (69).

Sobre si los liberales serían capaces de desarrollar una firme «identidad» para los votantes o tendrían de nuevo —como, con frecuencia, en el pasado— recaída en votos de protesta en las elecciones generales de los simpatizantes de otros partidos quedaba por verse (70).

• *Otros partidos.* Otros partidos tuvieron escasa influencia en el desarrollo político del período. El Partido Verde se benefició del aumento del interés público por el medio ambiente. Contaba con 11.000 miembros justo antes de las elecciones para el Parlamento Europeo en junio de 1989 y 15.000 tres meses después (71). El sorprendente amplio número de votos que obtuvo en

(66) *The Independent*, 12 de septiembre de 1986, y *The Times*, 16 de septiembre de 1989.

(67) *The Times*, 17 de octubre de 1989.

(68) *The Times*, 13, 15 y 20 de septiembre de 1990.

(69) *The Times*, 2 de noviembre de 1990.

(70) *The Times*, 21 de septiembre de 1990.

(71) *Sunday Times*, 11 de junio de 1989, y *The Times*, 20 de septiembre de 1989.

esas elecciones europeas reflejaba también el creciente número de miembros también de los grupos de presión sobre el medio ambiente, tales como *Greenpeace* y «Amigos de la Tierra», afiliación que en 1989 se estimaba que crecía 20.000 nuevos miembros por mes (72). Sin embargo, resultaba obvio que no todos los que votaban al Partido Verde en junio de 1989 votarían por ellos en otras elecciones. La volubilidad de su apoyo se mostraba en los sondeos de opinión: en agosto de 1989 su apoyo se había reducido a un 9 por 100; en junio de 1990 era sólo de un 3 por 100.

Los partidos nacionalistas galeses y escoceses no tuvieron decisivas victorias electorales que celebrar. En noviembre de 1990, los candidatos nacionalistas escoceses quedaron segundos en dos elecciones parciales simultáneas en Paisley, pero obtuvieron los escaños los laboristas, con amplias mayorías (73).

Al igual que muchos otros Partidos Comunistas de Europa occidental, el Partido Comunista británico decidió acabar con su existencia como partido en diciembre de 1990. Contaba únicamente con 6.000 miembros y ningún parlamentario o consejero local (74).

III. EL CALENDARIO PARLAMENTARIO

El Parlamento pasó 31 leyes en el período de sesiones 1988-89 y 34 leyes en el año parlamentario que finalizaba en noviembre de 1990, incluyendo leyes que reformaban la estructura de la Seguridad Social, aboliendo el derecho de compañías y sindicatos a imponer una afiliación obligatoria como condición de empleo, controlando la contaminación de manera más efectiva y regulando los servicios de televisión. Sin embargo, tal legislación era de importancia secundaria en este período. Las tres áreas de interés político para el Parlamento fueron: relaciones con la Comunidad Económica (CE), la economía y el *poll tax*.

• *Integración europea.* Los dramáticos acontecimientos en Alemania y en Europa del Este, los progresos hacia el desarme en 1989-90 y la crisis Irak-Kuwait en el otoño de 1990 se reflejaron en debates y discusiones parlamentarios. El ministro de Defensa, por ejemplo, anunció en junio de 1990

(72) *The Times*, 6 de abril de 1989.

(73) *The Times*, 1 de diciembre de 1990. El Partido Laborista consiguió un 43,9 por 100 frente al 29,4 por 100 de los nacionalistas escoceses en Paisley North; en Paisley South los resultados fueron de 46,1 por 100 frente al 27,5 por 100, respectivamente.

(74) *Sunday Times*, 9 de diciembre de 1990.

que el número de personal militar se reduciría en un 17 por 100 en los próximos cinco años como parte del «dividendo de paz» (75). En tales materias se tendía a un acuerdo de todos los partidos. La actitud del Gobierno para y en relación con la CE provocaba, no obstante, controversias. El Gobierno estaba determinado a no sumarse a las propuestas (apoyadas especialmente por el presidente de la Comisión de la CE, Jacques Delors) que conducirían a la unión económica y monetaria, con una única moneda europea y después a la unión política en una especie de «super-Estado» federal europeo. La «carta social» Delors para acompañar tal unión era vehementemente rechazada por la señora Thatcher y sus ministros, especialmente si llegara a implicar una mayor regulación burocrática e imponer costes adicionales a la industria británica (76). El Reino Unido apoyaba completamente las políticas asociadas a la implantación del mercado único en 1992. En efecto, en abril de 1990 Gran Bretaña había incluido ya únicamente 9 instrumentos de regulación requeridos por el procedimiento de mercado único, ¡en comparación con 10 en Dinamarca, 11 Alemania, 31 España, 43 Portugal y 50 Italia! (77). A pesar del disgusto personal de la señora Thatcher hacia el Sistema Monetario Europeo (SME), Gran Bretaña se unió al mismo en octubre de 1990 (78). Los temas más controvertidos del movimiento hacia una moneda única y una eventual unión política seguían siendo materias de disputa entre Gran Bretaña y otros Estados miembros. La señora Thatcher insistía en que Gran Bretaña nunca cedería la soberanía necesaria para lograr esos propósitos (79).

La actitud del Gobierno británico hacia la integración europea fue muy criticada por los medios de comunicación, por otros Estados miembros, por Delors mismo, y en Gran Bretaña, por los Partidos Laborista y Liberal. Esta actitud no era completamente negativa, sin embargo. El Gobierno británico adelantó propuestas alternativas en favor de una «moneda paralela» en la cual el ECU (European Currency Unit) operaría junto —pero no reemplazaría— a las monedas nacionales existentes. El apoyo británico para la reducción de los subsidios agrícolas durante las negociaciones del GATT fue bien acogido por muchos países fuera de la CE, aunque no tenía, última-mente, éxito para progresar en realizar aquellas negociaciones. La señora Thatcher ponía el énfasis en que si la CE no pudiera ponerse de acuerdo en una reducción de los subsidios agrícolas (que significaban para la familia

(75) *The Times*, 26 de junio de 1990.

(76) *The Times*, 13 de junio y 30 de noviembre de 1989.

(77) *Sunday Times*, 22 de abril de 1990.

(78) *The Times*, 6 de octubre de 1990.

(79) *The Times*, 6 de octubre de 1990.

británica un promedio de 700 libras al año) (80), ¿cómo podrían implantarse con éxito planes más ambiciosos para la esperanza de integración? (81).

Leon Brittan, un ex ministro del Gobierno Thatcher y ahora miembro de la Comisión de la CE en Bruselas, escribió, tras la contestación al liderazgo en 1990, que «Europa era la causa, o al menos el catalizador, de los traumáticos eventos del mes pasado» (82). Verdaderamente, John Major, como primer ministro, trataba de modificar la posición del Gobierno en Europa, aunque al mismo tiempo proclamaba que continuaría la política de la señora Thatcher. Dijo que Gran Bretaña deseaba verse envuelta en el desarrollo de una Europa más unificada, pero mantuvo el énfasis en el liberalismo en los asuntos económicos, la democracia en las cuestiones políticas, la evolución en los temas constitucionales (tales como unión económica, monetaria y política) y cooperación en los asuntos exteriores (83). Su Gabinete parecía que no estaba particularmente bien «diseñado» para la cooperación europea: sólo ocho ministros hablaban razonablemente bien francés, tres hablaban algo de italiano, ¡pero ninguno sabía hablar alemán! (84). Un informe mostraba que únicamente el 34 por 100 del público estaba a favor de una moneda única (el 47 por 100 se oponía) y sólo el 36 por 100 estaba a favor de una eventual unión política en Europa (el 49 por 100 afirmaba que deseaban que no ocurriera) (85). Parecía que la Gran Bretaña de John Major no era más «europea» que lo había sido la Gran Bretaña de Margaret Thatcher.

• *La economía.* La situación económica era un importante asunto de controversia de partido y parlamentaria. A pesar de la década de Gobierno conservador, la economía no parecía en mejores condiciones que lo que había estado en 1979. El Partido Laborista acusaba a los conservadores, en marzo de 1989, de haber asegurado para Gran Bretaña la más alta inflación en la CE (excepto Grecia y Portugal), el más alto tipo de interés en el mundo desarrollado y el más elevado déficit en la balanza de pagos en la historia británicas (86). Las medidas para reducir la inflación fueron prioritarias para Lawson y Major, el sucesor de Lawson como canciller del Tesoro (87). A pesar

(80) *The Times*, 13 de octubre de 1990.

(81) *The Times*, 16 de noviembre de 1990.

(82) LEON BRITAN: «How Major can heal the European rift», en *The Times*, 29 de noviembre de 1990.

(83) *The Times*, 15 de diciembre de 1990.

(84) *The Economist*, 8 de diciembre de 1990.

(85) *The Independent*, 14 de diciembre de 1990.

(86) *The Times*, 16 de marzo de 1989.

(87) Por ejemplo, discurso del presupuesto de Lawson en 1989 en *The Times*, 15 de marzo de 1986; véanse asimismo *The Times*, 13 de octubre de 1989; *Daily Telegraph*, 18 de julio de 1990, y *The Times*, 9 de noviembre de 1990.

de ello, la inflación en septiembre de 1990 era del 10,9 por 100 —el nivel más elevado en ocho años—, ¡incluso aunque John Major había pronosticado en noviembre de 1989 que en septiembre de 1990 sería de un 5,75 por 100! (88), y a finales de 1990 aún un 9,7 por 100 (89). Altos tipos de interés, impuestos por el Gobierno para reducir las altas cotas de inflación, disgustaban en especial a aquellos con grandes hipotecas sobre sus casas (muchos de los cuales habían votado a los conservadores en el pasado), y el apoyo hacia el Gobierno conservador se reducía a causa de esto.

El nivel de desempleo disminuyó en 1989: menos de dos millones de desempleados en febrero (90), pero en noviembre de 1990, a causa de la recesión y los altos tipos de interés, había aún 1,73 millones de desempleados (6,2 por 100 de la población trabajadora). El primer ministro Major dijo que este nivel de desempleo indicaba que la batalla contra la inflación había sido ganada (91).

El gasto público como porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) había sido del 47 por 100 en 1982-83, pero había bajado a menos del 39 por 100 en 1989-90 (92). La señora Thatcher proclamaba que este declive era un indicativo del éxito del «thatcherismo», que había producido 34 billones de libras mediante la venta al público de industrias y de servicios públicos de propiedad estatal, incluyendo satisfactorias ventas de compañías del suministro del agua (1989) y distribución eléctrica (1990). Existían cerca de once millones de accionistas en el Reino Unido (principalmente a causa de estas ventas privatizadoras al público): más que los 8,4 millones de miembros de los sindicatos (93). El programa económico socialista del Partido Laborista, dijo la señora Thatcher, «era la enfermedad que la mitad del mundo estaba luchando por curar» (94).

La política económica del Gobierno no había cambiado seriamente con la dimisión de Nigel Lawson como canciller del Tesoro. Había ocupado el cargo seis años: el más largo período en el cargo de un canciller del Tesoro desde Lloyd George antes de la Primera Guerra Mundial (95). Dimitió a causa de que la señora Thatcher parecía conceder más crédito a los puntos de vista del Prof. Walters, su asesor económico personal, que a los de Lawson.

(88) *The Times*, 16 de noviembre de 1990.

(89) *The Times*, 13 de octubre y 15 de diciembre de 1990.

(90) *The Times*, 17 de febrero de 1989.

(91) *The Independent*, 14 de diciembre de 1990.

(92) *The Times*, 14 de noviembre de 1990.

(93) *Sunday Times*, 25 de noviembre de 1990.

(94) *The Times*, 14 de octubre de 1989.

(95) *Sunday Times*, 11 de junio de 1989.

Walters, de hecho, dimitió como asesor de la primera ministra poco después de la dimisión de Lawson (96).

• *El «poll tax»*. Aunque los temas de la integración europea y la situación de la economía eran significativos con respecto a la agenda parlamentaria y la relación entre el Gobierno y la oposición, los años 1989 y 1990, se recordarán en los libros de historia como los años en que el *poll tax* se introdujo y en los que el cambio de la ministra (a causa, en parte, de la impopularidad del impuesto) señalaron el cambio radical e incluso la abolición del impuesto.

El Partido Conservador había prometido reemplazar las obsoletas y desiguales «tasas» del sistema de imposición local (un impuesto basado en el valor de las casas y otros edificios, con independencia de la capacidad para pagar o número de ocupantes). En octubre de 1974, el programa electoral de los conservadores había contenido una promesa para abolir las tasas. La señora Thatcher, buscando un método para cumplir esta promesa del partido de reemplazar los impuestos, entusiásticamente apoyó un sistema de imposición local en el que, dentro de cada distrito de Gobierno local, todo adulto pagara la misma cantidad de tasas locales. Este sistema, estimaba, provocaría el ahorro en los consejos de gobierno locales, desde el momento en que el electorado rechazaría votar a los partidos que planeaban gastar amplias sumas de dinero de los impositores. El esquema del *poll tax* fue rápidamente examinado por el Gabinete; el Parlamento elaboró la ley, sin mucho tiempo para la consulta o la consideración de sistemas alternativos de imposición local. Simultáneamente a su introducción (primero en Escocia y un año después en Inglaterra y Gales), la inflación había crecido un promedio *per capita* de 400-500 libras (97). El electorado posteriormente castigó, mediante su voto, al Partido Conservador más que al elevado gasto de las autoridades locales.

Las protestas contra el impuesto, aunque adoptaron formas más directas que la elección o las expresiones en los sondeos de opinión de apoyo a los partidos de la oposición, fue una serie de manifestaciones e incluso alborotos que tuvieron lugar en Gran Bretaña en 1990, iniciándose una amplia campaña de rechazo al pago (98). Dieciocho consejeros conservadores del distrito de West Oxfordshire abandonaron el partido como forma de protesta (99). El señor Heseltine, como anterior ministro del Medio Ambiente, encargado de

(96) *The Times*, 27 de octubre de 1989, y *Sunday Times*, 29 de octubre de 1989.

(97) *Sunday Times*, 1 de abril de 1990. PATTEN, ministro de Medio Ambiente en 1989, había pronosticado un promedio de impuesto por persona de 278 libras (*The Times*, 7 de noviembre de 1989).

(98) *The Times*, 10 de marzo de 1990.

(99) *The Independent*, 1 de marzo de 1990.

los asuntos del Gobierno local y como potencial sucesor de la señora Thatcher, publicó un importante artículo, que incluía propuestas radicales de reforma del *poll tax*, que supondrían pagos de acuerdo con los ingresos de los contribuyentes (100). Un sondeo de opinión mostraba que sólo el 16 por 100 de los encuestados aprobaba el impuesto, mientras que el 73 por 100 mostraba su disconformidad (101).

Cuando Major, como primer ministro, señaló a Heseltine como ministro del Medio Ambiente en su nuevo Gabinete, le dio instrucciones para llevar a cabo una reforma radical del *poll tax*. Heseltine ofreció a los partidos de la oposición realizar consultas comunes referentes al asunto completo de la estructura y financiación del Gobierno local (102).

• *Otros temas.* En la agenda parlamentaria se mencionó un pequeño número de otros temas. En 1989 se aprobó una ley para limitar las actividades políticas de la plantilla *senior* de los Gobiernos locales (algunos de los cuales ostentaban cargos como consejeros elegidos en distritos vecinos a aquellos en los que estaban empleados) (103). Los fondos votados por el Parlamento para la Familia Real (llamada la «Lista Civil»), que antes se habían provisto anualmente y subido para paliar la inflación, iban a renovarse ahora sólo cada diez años para paliar la controversia política relativa a la reina (104). Renovados intentos para reimplantar la pena de muerte fueron rechazados por el Parlamento, como había hecho durante muchos años, a pesar de una amplia mayoría del electorado favorable a su reimplantación (105). Diez años después de que fracasara el referéndum para lograr una mayoría suficiente para apoyar la creación de una asamblea legislativa devuelta a Escocia, el Gobierno rechazó las demandas legislativas para imponer tal asamblea, proclamando que no había un elevado nivel de apoyo popular en Escocia para tal idea (106). El congreso del Partido Conservador de 1989 decidió presentar candidatos para los 17 escaños de Irlanda del Norte en las próximas elecciones generales (107). Un comentarista de prensa estimaba que si los partidos británicos presentasen candidatos en Irlanda del

(100) *The Times*, 10 de mayo de 1990.

(101) *The Independent*, 17 de marzo de 1990.

(102) *The Times*, 6 de diciembre de 1990.

(103) *The Times*, 22 de junio de 1989.

(104) *The Times*, 23 de julio de 1990.

(105) *Daily Telegraph*, 18 de diciembre de 1990 (la principal moción para reinstaurar la pena de muerte ofreció los siguientes resultados: 182 votos a favor y 367 votos en contra).

(106) *The Times*, 2 de marzo de 1989.

(107) *The Times*, 11 de octubre de 1989.

Norte esto tendría un efecto beneficioso sobre los problemas de Irlanda del Norte y sería más democrático, puesto que estos partidos (y no los partidos regionalistas de Irlanda del Norte) serían los únicos que harían una política para Irlanda del Norte (108).

IV. PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

La innovación más destacada en el procedimiento parlamentario desde la introducción de las comisiones especiales en 1979 se produjo en 1989: la Cámara de los Comunes permitió la retransmisión de sus sesiones por televisión, de forma experimental, por 274 votos a favor frente a 98 en contra (109). La primera retransmisión se produjo en noviembre de 1989. La retransmisión tuvo varios efectos en el procedimiento parlamentario. El *Speaker* estimó que la televisión estaba educando la conducta de los parlamentarios:

«Una de las cosas favorables de la televisión es (...) que ha demostrado a la gente que el comportamiento en la Cámara de los Comunes es realmente muy bueno» (110).

Pero también apuntó que la televisión no podía controlar la forma en la que actuaba la Cámara de los Comunes:

«La televisión tiene que adaptarse a nosotros (...) nosotros no pertenecemos al negocio del entretenimiento (...) somos un trabajo muy efectivo» (111).

Sin embargo, los partidos organizaron cursos de preparación para sus parlamentarios sobre cómo hacer sus apariciones en televisión más efectivas (112). El *Speaker* avisó a los parlamentarios que no concedería la palabra a ningún parlamentario que no fuera convenientemente vestido (113). Los parlamentarios rápidamente se adaptaron a la presencia de las cámaras

(108) LAURENCE KENNEDY: «Ulster's second-class voters», en *The Times*, 10 de octubre de 1989.

(109) *The Times*, 13 de junio de 1989.

(110) *The Times*, 23 de diciembre de 1989.

(111) *The Times*, 18 de mayo de 1990.

(112) *The Times*, 20 de octubre de 1989.

(113) *The Times*, 15 de mayo de 1990.

de televisión y a las normas restrictivas impuestas en 1989 respecto a que podían mostrar las cámaras de televisión se relajarían en 1990. En julio de 1990 se suspendió una sesión de la Cámara de los Comunes al producirse una disputa. La oposición acusó al Gobierno de manipular el esquema de asuntos parlamentarios para hacer un debate patrocinado por la oposición (que se mostraba, por supuesto, crítica con el Gobierno) demasiado tarde para programarlo en televisión durante el punto «culminante» del debate (114).

En julio de 1990, las comisiones especiales que controlaban el interés de televisar en la Cámara de los Comunes comprobaron que el experimento había sido un éxito y que podría convertirse en una situación permanente (115). Un informe mostraba que durante el período de sesiones 1989-90 se habían mostrado por televisión 3.873 apariciones de los parlamentarios conservadores y 2.838 de los otros partidos (lo que resultaba aproximadamente proporcional al número de parlamentarios del partido en el poder y los de la oposición). En muchas retransmisiones los conservadores tuvieron el 50 por 100 del tiempo; los laboristas, el 35 por 100, y los liberales, el 12,5 por 100 (116). En julio de 1990, la Cámara de los Comunes votó para confirmar la continuación de la retransmisión de sus trabajos por 131 votos a favor y 32 en contra.

El sistema de comisiones especiales fue criticado tanto dentro como fuera del Parlamento. El deseo de los miembros de comisión de visitar lejanos países extranjeros (a costa de los contribuyentes) fue uno de los motivos de tales críticas: en 1989 se gastaron 345.000 libras (de un presupuesto total para la Cámara de los Comunes de 26 millones) en tales visitas (117). Los ministros criticaban estas comisiones a causa de que elaboraban informes que revelaban embarazosos fallos de la Administración, como los resultados de la crisis sobre la intoxicación por salmonella en los huevos, en la que la comisión especial de agricultura criticó a los Ministerios de Sanidad y Agricultura (118). Si bien una decisión para permitir que se televisaran algunas sesiones de estas comisiones resultaba popular para el público, el cual parecía

(114) *The Times*, 4 de julio de 1990.

(115) *The Times*, 12 de julio de 1990.

(116) *The Times*, 9 de mayo de 1990.

(117) *The Times*, 26 de octubre de 1989.

(118) *The Times*, 2 de marzo de 1989. La autoridad de estas comisiones especiales se probó cuando la ex ministra de Sanidad *junior*, señora Currie, quien había dimitido a causa del asunto de la «salmonella», rehusó comparecer ante la Comisión de Agricultura. Aviniéndose posteriormente, a solicitud de la Comisión (véase *The Times*, 4 de enero de 1989).

disfrutar el «drama de corte» de ministros y funcionarios sometidos agresivamente a preguntas por parte de los parlamentarios (119); otros juicios más serios del funcionamiento de estas comisiones fueron más críticos. George Jones, en *The Times*, proclamaba que las investigaciones de estas comisiones eran demasiado fortuitas y a menudo reflejaban los intereses personales del presidente de la comisión u otros miembros *seniors* más que la estrategia considerada. Estas comisiones, escribió el Prof. Jones, podrían ofrecer términos de referencia más precisos y examinar la administración de la política más que las medidas políticas mismas (120).

Las condiciones de trabajo del Parlamento, al igual que en años anteriores, fueron muy criticadas. Un informe de parlamentarios en 1990 encontró que el 58 por 100 decía que la Cámara de los Comunes era un lugar «muy pobre» o «pobre» para trabajar, en particular a causa de las atestadas oficinas y escasas facilidades de medios (121). El promedio de tiempo que la Cámara de los Comunes permanecía reunida se había incrementado en los años recientes: mayor número de sesiones duraban hasta avanzada la tarde, y la Cámara se reunía más veces al año. En 1906 el Parlamento se reunía ciento sesenta días; en 1985-86, ciento setenta y dos días; pero en 1987-88, doscientos dieciocho días (122). Una parlamentaria, Harriet Hartman, deseaba horas más normales de reunión para la Cámara de los Comunes, para alentar a más mujeres (incluyendo madres con ella) a entrar en el Parlamento (123). Otros críticos deseaban una Cámara de los Comunes más «democrática», introduciendo una constitución escrita para dar a la Cámara mayores poderes constitucionales vis-a-vis con el ejecutivo (124) y conceder más tiempo a la oposición, puesto que el Gobierno controlaba el 60 por 100 del tiempo parlamentario, el 30 por 100 para los parlamentarios que no ocupaban cargos y sólo el 10 por 100 para los partidos de la oposición (125). El primer ministro Major dijo que no se opondría a las ideas de reforma de las horas de trabajo y de otros aspectos de organización parlamentaria, pero Heseltine avisó que la «demora es casi la única arma parlamentaria de un parlamen-

(119) *Sunday Times*, 6 de mayo de 1990.

(120) «Send the Watchdogs Packing», en *The Times*, 4 de noviembre de 1989.

(121) *The Times*, 29 de noviembre de 1990.

(122) *The Times*, 5 de agosto de 1989.

(123) *The Times*, 8 de diciembre de 1990. La Cámara de los Comunes normalmente se reunía de 2,30 a 10,30 de lunes a jueves y de 9,30 a 3 los viernes.

(124) ANTHONY BARNETT: «Democracy with a Hollow Ring», en *The Times*, 8 de noviembre de 1989.

(125) MICHAEL RYLE: «Open Forum for the Issues that Matter», en *The Times*, 8 de noviembre de 1989.

tario», y menos horas limitarían las oportunidades para la demora y la crítica (126).

Se propusieron reformas de otros aspectos parlamentarios. Algunos parlamentarios deseaban reformar el tiempo de preguntas especialmente; como muchas de las cuestiones que se presentaban diariamente no eran genuinas preguntas, sino cuestiones «planteadas» desde el partido del Gobierno para permitir a un ministro anunciar o criticar alguna acción de la oposición (127) o se utilizaron por la oposición para criticar al Gobierno. Algunos parlamentarios «supra-utilizaron» el tiempo de preguntas. Dos parlamentarios laboristas, Austin Mitchel (820 preguntas en el período 1989-90) y Frank Dobson (705 preguntas), utilizaron al máximo el tiempo de preguntas (128). Cada pregunta cuesta aproximadamente 51 libras por respuesta, en costes de los salarios de los funcionarios y del tiempo de ordenador (129). La reforma de la Cámara de los Lores fue asimismo otro de los temas. El Partido Laborista prefería una segunda Cámara electa. Los liberales deseaban una segunda Cámara que representara a las regiones y unos 100 miembros elegidos mediante el sistema de voto único transferible (130). Un ex funcionario de la Cámara de los Lores sugería reemplazar la Cámara de los Lores por una comisión especial de la Cámara de los Comunes que revisara la legislación después de haber pasado por la Cámara de los Comunes, como existía ya en Israel, Nueva Zelanda y Dinamarca (131). La Cámara de los Lores rechazó la legislación gubernamental 152 veces durante los once años del Gobierno Thatcher, incluyendo el rechazo de la Ley de Crímenes de Guerra para permitir la persecución de presuntos criminales de guerra residentes en Gran Bretaña (132). Un parlamentario conservador deseaba reducir el número de la Cámara de los Comunes de 650 parlamentarios a 400-500, que es el número de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos (450) y muchas de las Cámaras electivas europeas. Y puesto que cada parlamentario significaba para el contribuyente un promedio de 100.000 libras anuales, de tener lugar una reducción podrían ahorrarse 15 millones de libras al año (133).

(126) *The Times*, 7 de diciembre de 1990.

(127) *The Times*, 23 de mayo de 1990. En el período 1980-81 hubo 8.175 preguntas orales, pero en 1988-89 fueron 23.932 (muchas de las cuales no recibieron respuesta oral a causa de la brevedad del tiempo).

(128) *The Times*, 21 de noviembre de 1990.

(129) *The Times*, 14 de febrero de 1989.

(130) *Daily Telegraph*, 5 de octubre de 1989, y *The Times*, 6 de julio de 1990.

(131) STUART BRAHAM: *A Hard Core of Wind*, VAL publicaciones, 1986, páginas 293-294.

(132) *The Times*, 6 de junio de 1990.

(133) *The Economist*, 25 de noviembre de 1989.

La reforma electoral recibió asimismo una renovada atención por parte de los políticos y de los medios de comunicación. Los partidos de centro, como siempre, enfatizaban la necesidad de un sistema de voto más ecuánime, similar al sistema de voto único transferible empleado en Irlanda. David Owen, por ejemplo, veía la reforma electoral como el único medio para evitar un permanente Gobierno conservador (134). El programa liberal («Nosotros, el pueblo», publicado en 1990) demandaba una Cámara de los Comunes reducida a 450 miembros, elegidos mediante el voto único transferible y acompañada de amplios poderes para las comisiones especiales y por financiación pública de los partidos (como en Alemania) (135). Las encuestas de opinión mostraban que el apoyo público estaba a favor de la reforma electoral: el 45 por 100 a favor y sólo un 14 por 100 en contra, según una encuesta de septiembre de 1990, por ejemplo (136). El nuevo factor consistía en que ahora había aumentado el apoyo hacia la reforma electoral en el Partido Laborista. En el congreso del Partido Laborista de 1989, Hattersley (vicelíder del partido) dijo que una representación proporcional sería «un acto de completa locura» para el partido y se rechazó contundentemente una moción para investigar los beneficios de la reforma electoral (137). Pero otros parlamentarios laboristas mostraron su apoyo, especialmente si la oportunidad para el Partido Laborista de obtener una confortable mayoría de escaños en las próximas elecciones permanecían bajas (y en las elecciones posteriores, los laboristas tendrían en cualquier caso escaños menos y los conservadores diez escaños más simplemente porque tuvieron lugar los cambios de límites de las circunscripciones) (138). Robin Cook, un preeminente parlamentario laborista, dijo que el sistema electoral actual era el menos democrático de Europa y que el Partido Laborista, bajo el sistema electoral existente, había obtenido una mayoría de gobierno segura únicamente en dos ocasiones en sesenta años: en 1945 y 1966 (139). El congreso del partido de 1990 adoptó una resolución para investigar la reforma electoral, aunque sólo alrededor de 30 parlamentarios laboristas apoyaban un cambio en el sistema electoral (140). La reforma electoral podría ser un método para aumentar el número de mujeres parlamentarias. En diciembre de 1990 sólo dos mujeres habían sido elegidas por las organizaciones locales del partido para reemplazar a parlamen-

(134) *The Times*, 28 de septiembre de 1989.

(135) *The Times*, 6 de julio de 1990.

(136) *The Times*, 26 de septiembre de 1990.

(137) *The Times*, 6 de octubre de 1989.

(138) *The Times*, 8 de marzo de 1989.

(139) *The Times*, 11 de julio de 1990.

(140) *Daily Telegraph*, 5 de octubre de 1990.

tarios laboristas retirados, y un pequeño número había sido elegido (incluida Glenda Jackson, la actriz) para enfrentarse a escaños conservadores marginales, que el Partido Laborista tenía una buena oportunidad de ganar en las próximas elecciones. Tanto el sistema de representación proporcional, basado en listas regionales, o el sistema de voto único transferible de candidatos múltiples de cada partido en cada circunscripción podrían permitir a más mujeres candidatas ser seleccionadas y resultar elegidas.

Las conexiones entre los intereses de negocios y el Parlamento atrían la atención de la prensa y de la Cámara de los Comunes. Nigel Lawson, tras su dimisión como canciller del Tesoro, fue nombrado director del Banco Barclay con un salario anual de 100.000 libras. Esto centró la atención sobre el asunto de la propiedad de los ex ministros inmediatamente después de su dimisión, aceptando semejantes puestos en negocios y comercio. Los funcionarios tenían que esperar varios años después de su cese antes de aceptar cargo relevantes relacionados con sus antiguas responsabilidades, mientras que los ex ministros (a menudo cuando todavía eran parlamentarios) podían conseguir elevados salarios inmediatamente después de su dimisión: Lord Young, como director de banco; Lord Prior, como presidente de la Compañía General Eléctrica; Norman Tebbit, como periodista, por ejemplo (141). De 31 ministros que habían sido miembros de Gabinetes desde las elecciones generales de 1979, 19 ocuparon puestos directivos en empresas tras su dimisión (142). En contraste con otros políticos, las retribuciones de los ministros y de otros políticos *seniors* de enero de 1991 eran: primer ministro, 72.500 libras; ministros del Gabinete, 59.914 libras; el *Speaker* de la Cámara de los Comunes, 61.791 libras, y el líder de la oposición, 56.746 libras (143).

Pero muchos otros parlamentarios, así como estos ex ministros, tenían vínculos con intereses industriales y comerciales, y cerca de un 50 por 100 de todos los parlamentarios representaban intereses extraparlamentarios como consultores y asesores pagados (144). El registro de listas de intereses de aquéllos tenían una implicación financiera personal, pero no cubrían otros «intereses» de naturaleza no financiera. El presidente de la Comisión Especial de Defensa fue invitado a dimitir de su puesto a causa de sus vínculos financieros con compañías de defensa, como mostraba el Registro de In-

(141) Lord Young, por ejemplo, recibía un salario anual de 500.000 libras (*Sunday Telegraph*, 4 de febrero de 1990).

(142) Datos de un informe del Partido Laborista, publicado en el *Daily Telegraph*, 5 de octubre de 1990; véase también *The Times*, 4 de junio de 1990.

(143) *The Times*, 14 de noviembre de 1990.

(144) MICHAEL RUSH: «Lobbying Parliament», en *Parliamentary Affairs*, núm. 2, 1990, págs. 142-143.

tereses de la Cámara de los Comunes, pero decidió no hacerlo. Otro parlamentario fue suspendido de salario en la Cámara de los Comunes durante veinte sesiones por falta de registro de algunos de sus intereses de negocios y pagos recibidos por éstos (145).

V. CONCLUSION

La dimisión de la señora Thatcher como primera ministra marcó la conclusión de un destacado período en la política británica, durante el cual pocas instituciones económicas y sociales permanecieron inalteradas. Típico de los cambios es el profundo declinar de la afiliación sindical: 12,2 millones de miembros en 1979, pero sólo 8,6 millones en 1989 (146). Mientras que las estructuras institucionales del Gobierno central permanecían inalteradas en su mayor parte por el «thatcherismo», su operación se veía afectada, reflejando el estilo altamente personal del Gobierno y el liderazgo del partido de la señora Thatcher. En particular, consolidaba el poder de primera ministra vis-a-vis con el Gabinete, el aparato administrativo y el Parlamento debido al hábil uso del patronazgo y por el uso que hacía de su círculo de asesores cercanos: en particular, de Bernard Ingham, su asesor de prensa (147). Sus desafíos para con la autonomía (especialmente de autonomía financiera) del Gobierno local aseguraban que había llegado a convertirse en centro de atención para el gran público más que en cualquier otro momento desde el final de la guerra y que permanecería en alza en el calendario político en el futuro.

El radicalismo y el estilo de confrontación de la señora Thatcher inevitablemente incrementaban la polarización de la política británica. Esta polarización había tenido la indeseable consecuencia de que la retórica política se había hecho más agresiva, moralista y sin gusto. Las disputas políticas se habían transformado en cruzadas morales, que habían tenido el doble efecto de oscurecer la línea divisoria entre política y moral y de reducir el área de la «tolerancia civil», en la que las cuestiones democráticas podían debatirse según sus méritos más que esgrimirse como materias «correctas» o «equivocadas» en sentido moral. Resulta rechazable encontrar a un parlamentario laborista *senior* refiriéndose al *poll tax* como «inmoral» (148), desde el momento en que situaba una controversia política concerniente a los métodos

(145) *The Independent*, 11 de marzo de 1990.

(146) *Sunday Times*, 28 de enero de 1990.

(147) ROBERT HARRIS: *Good and Faithful Servant: the Unauthorised Biography of Bernard Ingham*, Faber & Faber, 1990.

(148) *The Times*, 6 de octubre de 1989 (el parlamentario era David Blunkett).

apropiados de financiación de las entidades locales en el mismo plano que la corrupción política, el tráfico de drogas e incluso el genocidio. Otro eminente parlamentario laborista se refería a la propia señora Thatcher como «esa mujer demonio» (149), lo que de nuevo excedía al debate político. Incluso dentro del Partido Conservador ese lenguaje exagerado se utilizaba en disputas internas: Scargill, líder de uno de los sindicatos de las minas de carbón, dijo en una reunión sindical que el «nuevo realismo» del Partido Laborista era «demoníaco» y que él se había afiliado al Partido Laborista para «destruir el capitalismo y construir el socialismo» (150). Este foco de lenguaje de moralidad y hostilidad agresiva en política se apreciaba también en el plan del Partido Laborista para crear una base de datos en los cuarteles generales del partido que sería un récord de equivocaciones (en cuestiones no políticas) de los conservadores para utilizar como propaganda electoral (151). Un comentarista escribió acerca del odio que Thatcher había levantado en la denominada *intelligentsia* en educación, las artes y los servicios públicos: «Algunos de ellos utilizan un lenguaje con respecto a ella que, según mis noticias, no se había utilizado contra, dice, un genocida como Saddam Hussein» (152).

El cambio de la señora Thatcher por el señor Major puede conducir a un declive en el uso de semejante retórica. Si tal descenso no ocurre, si una frustrada oposición busca en ese lenguaje radical y hostil un sustituto para el ejercicio del poder político, la cultura política de Gran Bretaña —que fue una vez el modelo de otras democracias— llegará a ser un ejemplo a desear, nada imitable.

[Traducción de A. ELVIRA.]

(149) JACK STRAW (parlamentario), en *New Week*, 3 de diciembre de 1990.

(150) *Sunday Times*, 18 de junio de 1990.

(151) *Sunday Times*, 23 de septiembre de 1990.

(152) NORMAN STONE en *Sunday Times*, 22 de noviembre de 1990.